

TENTAR LAS FLORES

YANO YORO – Susana Llorente

En *Tentar las flores*, la artista YORO YORO (Susana Llorente) funde la escultura y la pintura para explorar un misterio ontológico tan antiguo como la propia materia: la vida en absoluta simbiosis con la naturaleza, entendida como un ecosistema de flujos, transmutaciones y correspondencias sutiles.

A través del barro, la delicadeza de la porcelana y la alquimia de los esmaltes de alta temperatura, la creadora da vida a formas en un perpetuo devenir que desdibuja las fronteras de los reinos. La exposición recoge una pequeña selección de obras y se despliega como un itinerario místico a través de diez grandes estancias conceptuales:

- **I. Soberanía africana en verde (El Ancestro, la Fuerza Originaria, la Raíz y la Autodeterminación):** Un busto volumétrico de facciones rotundas y mirada profunda que se erige como el gran guardián y cimiento de la muestra. Esta pieza, lejos de ser una representación pasiva, proclama una dignidad ancestral ligada a la tierra originaria y a la memoria mineral del ser. El verde actúa aquí como el color de la resistencia de la *physis* y el orgullo identitario; un manifiesto escultórico sobre la autonomía, el sustrato primitivo y la fuerza indomable de una cultura que germina bajo sus propias leyes, reclamando su lugar como raíz del mundo.
- **II. La Semilla y el Microcosmos (La Infancia del Ser, la Matriz):** Diminuta figura humana esculpida en la desnudez y pureza de la porcelana blanca, resguardada bajo un microcosmos de cristal. El ser exhibe una fisonomía poética de brazos sutilmente elongados cuyas manos se extienden hasta tocar el suelo, estableciendo una conducción directa y un enraizamiento físico con la tierra. Coronada por la cúpula real de una bellota, la figura descansa sobre la estructura de un panal de abejas. Esta obra representa la infancia más tierna y vulnerable del ser: una semilla humana que brota y se cobija sobre la geometría sagrada, la dulzura y la matriz nutricia del mundo de los insectos.
- **III. El Secreto y el Abrazo del Ave (El Contenedor Ritual):** La tapa de un frasco alto y estilizado donde la función utilitaria se eleva a la categoría de poesía visual. Un rostro de porcelana clara y sutil craquelado es envuelto con delicadeza por la figura de un cisne negro, cuyo denso esmalte azabache contrasta con las facciones humanas. Esta vasija evoca el misterio de lo que se resguarda en el interior: un receptáculo de esencias o pensamientos secretos donde el ave actúa como custodia y aliada mística de la psique.
- **IV. El Rastro y la Polinización (Lo Telúrico Pequeño):** Rostros y cabezas-umbral donde la piel cerámica entra en contacto directo con la pequeña fauna del suelo. En unas piezas, el esmalte se quiebra para revelar la arcilla roja primordial habitada por insectos que deconstruyen el trauma. En otras, bajo una mirada abierta y fija en plena contemplación, un caracol recorre la frente dejando una estela invisible. Es la aceptación del tiempo lento y la huella húmeda de la *physis* sobre el pensamiento.
- **V. El Hálito y el Canto (Lo Poético):** Máscara de superficie tersa y translúcida que recibe el contacto sutil de las aves. Un beso místico en los labios inertes que opera como un puente metafísico, inoculando un canto silencioso, un soplo vital o el alma misma de lo silvestre en la psique humana.
- **VI. La Agudeza y el Equilibrio (La Tensión Sensorial):** Rostro monocromático de un amarillo vibrante y saturado que irrumpe con fuerza cromática. La fisonomía se agudiza y la nariz se prolonga en pico para sostener la levedad de una

semilla en perfecto equilibrio. Es la encarnación literal del acto de *tentar*, una tensión olfativa que conecta al sujeto con el entorno a través de la máxima agudeza de los sentidos.

- **VII. La Trascendencia y la Quietud (El Brote Místico):** Rostro de textura pétrea y cenicienta sumido en un estado de introspección absoluta. De su coronilla emerge, ascética, una flor de loto violeta tras un sutil degradado cromático. Este brote apical corona el silencio meditativo y simboliza la iluminación y la apertura espiritual que florece desde la propia densidad del mineral.
- **VIII. La Ascensión Totémica (Lo Humano-Vegetal, El Contenedor Ritual):** Esta figura columnar yergue su anatomía en una verticalidad arbórea que asimila el cuerpo a la condición de tronco, estrato y tallo. Esculpida entre el suelo y el cielo, la pieza funciona además como un frasco ceremonial. Su cabeza está coronada por un intrincado enramado con flores de un rojo visceral y encendido junto a un mirlo. El ave y la vegetación custodian el fuego interno de la savia, simbolizando la pulsión de la vida y el secreto resguardado en su interior.
- **IX. El Amuleto y el Adorno Ritual (Lo Portable):** Pequeñas piezas joya colgantes donde la tridimensionalidad se repliega en medallones cerámicos. Sobre el sutil craquelado de la porcelana, intensos azules cobalto, trazos de tinta y ocres recrean una botánica ingrátida. Sostenidos por hilos de metal, estos amuletos funcionan como tótems portátiles creados para vestir el paisaje y llevar el misterio sagrado sobre el propio pecho. Entre ellos destaca **Anatomía de un secreto. Objeto para un invierno lento:** Reliquia íntima que transforma la fragilidad en talismán y convierte lo efímero en signo ritual.
- **X. El Impulso vertical (Toda Rama Esconde un Deseo):** Brotar es un acto de audacia; un impulso vertical que desafía la gravedad y rasga los muros para recordarnos que la naturaleza siempre emerge. En estas piezas, la cerámica se convierte en carne, corteza y caricia, explorando la delgada línea entre la fragilidad del pétalo blanco y la fuerza indómita de la vida en constante génesis. Sin embargo, el verdadero trayecto de estas obras ocurre en la corta distancia. Más allá de la forma, la botánica de estas esculturas resguarda un universo íntimo y camuflado. Detrás de la aparente quietud de la arcilla, bajo el cobijo de las ramas y las sombras de los brotes, palpita un deseo.
- **XI. Fragmentos en reposo (La memoria del pliegue):** Proceso que explora la intersección entre la rigidez de la materia arcillosa y la extrema docilidad del textil. Cada obra nace como fragmento de un tejido estampado que, despojado de su escala original, se dobla y se despliega sobre sí mismo hasta encontrar un estado de calma absoluta.
- **XII. Eterno Retorno: (El estanque oculto, El Contenedor ritual):** Bajo las densas capas de esmalte que emulan el agua en calma y el paso del tiempo, late un ecosistema sagrado. Esta pieza custodia, mediante un delicado esgrafiado, la figura de una mujer que emerge en un estanque de lotos, rodeada de hojas, flores, el vuelo de una libélula y el acecho de un martín pescador. La acumulación de la materia y el color desdibuja y vela la escena, transformando el relato figurativo en un recuerdo sumergido. Así, el cuerpo cerámico coronado por la materia orgánica se convierte en un tótem del ciclo infinito: la vida que brota, se esconde y permanece latente bajo la superficie, resguardando la potencia de la naturaleza en su estado más primitivo, puro y eterno.

Tentar las flores no es una mera caricia a la belleza efímera. Es una indagación en el límite difuso donde termina lo humano y comienza lo sagrado; una disolución de las fronteras del yo para integrarse en el Todo. Las criaturas de Yano Yoro nos invitan a suspender el ruido del mundo, a mirar de frente nuestra propia vulnerabilidad y a recordar que formamos parte de la misma red inmanente que las raíces, los insectos, las alas, los trazos de azul y los brotes que rasgan la madera. Una invitación estética y existencial a habitar el cosmos desde la escucha, el adorno ritual y el asombro ante la quietud de la conciencia.

TENTAR LAS FLORES

YANO YORO (Susana Llorente)

Biografía de la artista

Susana Llorente (Madrid, 1969), conocida artísticamente como Yano Yoro, inició su formación en artes del fuego y orfebrería en el taller familiar. Amplió sus estudios en diseño, arquitectura interior y modelado en la Escuela de Cerámica de Moncloa. Durante quince años, destacó internacionalmente como muñequista, comisaria y docente.

Su trayectoria dio un vuelco con el estudio de disciplinas orientales. Tras formarse con el maestro Chi-Pang Li, se consolidó como maestra de pintura oriental (*shodō* y *sumi-e*), labor docente que lidera en España mediante conferencias, demostraciones y clases magistrales. En 2009 se trasladó a Muxía (Galicia), donde el entorno inspiró su obra con tinta y óxidos sobre papel de arroz y porcelana.

Su actual propuesta escultórica fusiona la herencia de las artes del fuego con la estética oriental. Combina la creación con la dirección de retiros de arte y meditación vinculados al Templo Zen Luz Serena y otros espacios en la naturaleza.